

La calle
Diario de un espectador
A Paz, de Elena
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 31 de mayo de 2007

Elena Garro y Octavio Paz mantuvieron una difícil relación matrimonial y una relación postconyugal aún más pesada. Procrearon una hija que en vez de ser punto de encuentro se convirtió de varios modos en motivo de pleitos y enconos, sobre todo debido al deber de Paz de pagar pensión alimenticia hasta la mayor edad de Helena Paz.

En la correspondencia entre la escritora mexicana y Gabriela Mora, la profesora chilena que pretendió difundir su obra en los Estados Unidos, para multiplicar sus propios entusiasmos por la narrativa de Garro, se colaron textos que no tienen a una u otra como destinatarias. Un ejemplo es esta carta, fechada en 1974, al que ya entonces era un poeta y un intelectual influyente (dirigía ya la revista *Plural*, editada por la cooperativa *Excélsior* encabezada por Julio Scherer) y tiempo más tarde recibiría el Premio Nobel de literatura. En el texto, escrito por Elena en Madrid, se plantean algunos de los litigios con su ex esposo:

“Estimado Octavio Paz: me dirijo a ti directamente, pues juzgo innecesario buscar intermediarios. Recordarás, tal vez, que siempre fui alérgica al escándalo y a la idea de que ‘los demás’ estuvieran al corriente de las miserias internas de uestra relación. Recordarás que te parecía divertido mi miedo a andar en lenguas violadoras de la intimidad. Pues bien, no he cambiado, por esto juzgo extremadamente urgente ponerte en conocimiento de lo que sucede: Helena Paz necesita internarse en una clínica, someterse a un tratamiento de recuperación y luego ser operada.

Tengo entendido que tu mamá te lo ha explicado. Le informé de la salud de Helena y le dije que podías dirigirte al doctor Roseff para tener los datos en la mano. Este médico le dio dos certificados insistiendo en la necesidad de una operación urgente.

Sabes y no voy a entrar en detalles, que tuvimos necesidad de dejar violentamente Estados Unidos, en donde ya habíamos logrado instalarnos modestamente. Este nuevo golpe en vísperas de la operación de Helena Paz ha sido muy duro. En realidad no entiendo lo que sucede y en realidad no lo entendí nunca. Los hechos que siguieron al 68 han demostrado ampliamente que se trata simplemente de una mezquina venganza personal, en la que han querido involucrarte.

Yo te suplico muy humildemente que reflexiones, (pues no) creo que quieras ser cómplice deliberado de unas acciones tan cobardes como las que se han cometido contra las dos Elenas.

Helena Paz puede morirse desangrada en cualquier momento. La hemoglobina la tiene bajísima. Sabrás que tardó once horas en volver de la anestesia en el Beth Israel. El doctor Freund dijo que eso se debía a su deficiencia para producir glóbulos rojos. Cuando Helena Paz le reclamó al doctor Roseff que no le hubiese quitado la matriz, tanto éste como el doctor Pascal dieron la información más fantástica: que tu te habías opuesto, porque yo, Elena Garro, quería mutilar a mi hija por odio a los hombres. Creo que las teorías sicoanalíticas-literarias hechas a larga distancia son disparates, que alguna vez mientras fuimos jóvenes eran divertidas, pero que a estas alturas y cuando está en juego la vida de un tercero, son profundamente peligrosas.

Ante tales enormidades, yo sólo puedo callar y hablar directamente contigo.”

Elena Garro dice a Paz que no entiende su ira contra su hija. Y se pregunta si la causa es una carta que Helena Paz dirigió a su padre y apareció en *El Universal* el 23 de octubre de 1968, a raíz de la renuncia del escritor a la embajada en la India. Garro explica a Paz que en realidad era “una defensa tuya y mía, que estaba acusada de algo gravísimo que no había cometido. Y si difería políticamente contigo, es un hecho que debes aceptar, puesto que preconizas la libertad de pensamiento”.